

SR. MALVADO CUESTIONADOR, JUZGADO Y EJECUTADO

Volumen 1 – Sermón No. 297-298

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 5 DE FEBRERO DE 1860,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN EXETER HALL, STRAND**

***“Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de
Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio?”
2 Reyes 5:12***

El yo soberbio y el Malvado Cuestionador son dos de los más firmes aliados de Satanás, y dos de los principales destructores de las almas de los hombres. Ambos adversarios atacaron a Naamán a la vez. El Yo Orgullosa cayó sobre él y le dio el primer golpe, y Naamán exclamó: "He aquí, yo pensaba: Saldrá ciertamente a mí, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano sobre el lugar, y sanará al leproso".

Cuando el Yo Orgullosa hubo dado su golpe, vino su amigo y ayudante, el malvado cuestionador, e hirió a Naamán, y entonces Naamán dijo: "¿No son Abana y Farfar, ríos de Damasco, mejores que todas las aguas de Israel? ¿No puedo lavarme en ellos y quedar limpio?". Ah! es un caso difícil para un hombre que tiene que luchar con dos duendecillos como éstos, su propio espíritu orgulloso, y ese espíritu igualmente malvado de incredulidad, haciendo preguntas, preguntas malvadas, y tentando al Señor nuestro Dios.

Contra el primero, es decir, nuestro yo orgulloso y justiciero, Dios ha empleado todas sus fuerzas. Los diez mandamientos son como diez grandes piezas de ordenanza, cada una de las cuales apunta contra nuestro propio orgullo y justicia propia. La Biblia se opone, hasta la muerte, a todo lo que sea jactancia o alentar la esperanza de salvación por nuestros propios esfuerzos. Dios lo odia porque es un anticristo y se opone a la abundante expiación del Señor Jesucristo.

En cuanto al Maligno cuestionador, también causa mucha ruina entre las almas de los hombres. Y como últimamente he tenido la suerte de encontrarme con él muy a menudo, me propongo esta mañana seguirle la pista hasta su guarida, sacarle a la luz y, con la ayuda de Dios, si Su Espíritu está aquí presente, derrotarle completamente, de una vez por todas, para el rescate de muchos de vosotros.

Oh, qué multitudes de almas se han ido al infierno haciendo preguntas. No preguntando: "¿Qué debo hacer para ser salvo?", sino haciendo preguntas sobre asuntos demasiado elevados para ellos, preguntando, de hecho, preguntas que sólo pretendían ser alguna excusa para continuar en sus pecados, almohadas para que sus malvadas cabezas se apoyaran, haciendo preguntas a los ministros, y proponiendo puntos difíciles y complicados, para que de la ignorancia del hombre pudieran sacar razones por las que debían continuar en su mal camino, debían aferrarse a su mal curso, y así resistir la misericordia de Dios.

Sólo escucha lo que Malvado Cuestionador le dijo a Naamán, y lo que Naamán dijo como resultado de ello. Si entiendo bien mi texto, significa justamente esto: "¿Qué virtud puede haber en el agua? ¿Por qué se me dice que vaya a lavarme? Me he lavado muchas veces y nunca me ha curado la lepra. Esta enfermedad seca no se cura tan fácilmente, pero suponiendo que haya alguna influencia médica en el agua, ¿por qué debo lavarme en el Jordán? No es más que una simple zanja, ¿por qué no puedo ir y lavarme en alguno de mis propios ríos? Tenemos arroyos medicinales en nuestra propia tierra. En todo caso, Abana y Farpar son más limpios y anchos, y su corriente es más fuerte que la del Jordán, que desemboca en el Mar Muerto. Y a mi parecer", dice, "no parece sino un río muerto en el mejor de los casos. ¿No puedo volver a Samaria y lavarme allí? Qué bonito que haya venido desde Samaria para ver a este profeta y que lo único que me diga sea: 'Lávate y queda limpio'. Es absurdo", dice. "Es contrario a la naturaleza de las cosas, no puede ser posible, y por lo tanto", dice, "no iré a probarlo".

Esto, como ves, fue un interrogatorio maligno. ¿Qué le importaba a Naamán si había poderes medicinales en el agua o no? ¿Qué le importaba a él si Abana o Farpar eran mejores o peores que el Jordán? No tenía nada que hacer sino obedecer la simple orden: "Ve, lávate siete veces en el Jordán, y quedarás limpio". Le correspondía obedecer, no cuestionar. Lo suyo era cumplir el mandato, no indagar en su filosofía.

Ahora bien, lo que Malvado Cuestionador le dijo a Naamán, eso mismo les ha dicho a muchos de ustedes, mis oyentes. Sé que hay algunos de ustedes que aún hoy albergan a este gran traidor. Ruego a Dios que por su gracia lo descubra esta mañana, para que podamos apartarlo de vuestros corazones.

Intentaré, en primer lugar, detectar a este viejo Sr. Malvado Cuestionador. Cuando lo hayamos descubierto, intentaré describírtelo para que puedas conocerlo la próxima vez que te lo encuentres. Luego, cuando lo hayamos descrito, lo sacaremos, y con la ayuda de Dios lo ejecutaremos, y cuando lo hayamos hecho, os propondré que matemos a todos sus hijos, pues son una familia muy numerosa. Si podemos creer a John Bunyan, son unos nueve o diez, y todos ellos son la viva imagen de su viejo padre. Espero que tengamos la gracia de acabar

tanto con ellos como con el padre.

I. En primer lugar, vamos a ***detectar al viejo Sr. Malvado Cuestionador***.

No se le conoce por ese nombre en el mundo. Cuando lo llevaron para juzgarlo como traidor, tuvo la desfachatez de decirle al juez que su nombre no era en absoluto Malvado Cuestionador. "Mi Señor", dijo, "mi nombre correcto es Honesta Pregunta, no Malvado Cuestionador. Puede haber un hombre con el nombre de Malvado Cuestionador, pero yo no soy esa persona en absoluto, y espero que nunca se convierta en pecado que un hombre haga una investigación honesta y pregunte libremente el fundamento de cualquier verdad que se le proponga. Porque, mi Señor, si vamos a tomar las cosas con mera credibilidad, cuestiones de fe sobre el testimonio de los hombres, de hecho pronto haremos grandes necios de nosotros mismos. Mi nombre es 'Honesta pregunta, mi Señor, y me considero un ciudadano muy honesto'".

Ya que el Malvado Cuestionador se llama así entonces, y por lo tanto no lo detectarás fácilmente. Debo llevarte a ver si podemos descubrirlo por su forma de hablar, porque no es por su nombre, sino por su forma de hablar, por lo que puedes conocer a este tipo.

Ahora bien, Señor Voluntad, según John Bunyan, en su alegoría de la Guerra Santa, tenía un oficial llamado Sr. Diligencia, que solía ir por ahí escuchando bajo las ventanas de la gente, captando cada palabra que oía, y luego traía a su Señor, información si algún traidor se albergaba dentro de las puertas.

Permítanme hacer el papel del Sr. Diligencia y escucharemos un momento o dos mientras oímos hablar al viejo Sr. Malvado Cuestionador. El otro día le oí predicar un sermón sobre doctrina. Había estado escuchando a un ministro calvinista. Este ministro había predicado la verdad tal como es en Jesús, y le había exhortado fervientemente a que se aferrara a Cristo Jesús, pero el señor Maligno Cuestionador lo expresó así:

"Ahora bien, si hay tantos que han de salvarse, y hay un cierto número de personas que no han de salvarse, entonces no puede haber diferencia para mí, mejor lo dejo como está, pues si he de salvarme, me salvaré, y si no he de salvarme, no me salvaré. Además, dijo, es la gracia irresistible la que salva a los hombres. Ahora, si Dios envía esa gracia a mi corazón, entonces seré salvo, y si no lo hace, entonces no puedo hacer nada, y por lo tanto, mejor me quedo quieto que tratar de hacer cualquier cosa que ustedes sepan. Oigo al ministro decir que la fe y el arrepentimiento son el don de Dios, pues bien, si son el don de Dios, qué incoherente fue al exhortarme a creer y arrepentirme. El hombre no entiende la lógica. No creeré, no me arrepentiré. Pues, ¿no ves que no tiene sentido que yo trate de hacer ni lo uno ni lo otro, porque ambos son don de Dios?".

De este modo, el hombre se dio por satisfecho, y mientras le oía hablar, pensé en mis adentros: "Le conozco bien, señor malvado cuestionador, y conozco también a su padre, es usted descendiente del viejo que fue ahorcado en Bad Street, en tiempos del viejo Bunyan, y sólo desearía volver a colgarlo en la horca otra vez".

Otro día fue a escuchar a un predicador arminiano. Oyó a este predicador hablar del amor universal y de la misericordia universal de Dios, y este ministro le exhortó a aferrarse a Cristo. Pero el Sr. Malvado Cuestionador es como una araña, puede chupar la hiel de cualquier flor, así que se fue a casa y dijo: "Bueno, si Dios es tan infinitamente misericordioso, entonces mis pecados son muy poca cosa. No necesito hacer todo este alboroto y molestarme por ellos. Seguiré adelante con ellos y, sin duda, Dios no será duro conmigo al final, sino que perdonará esos pecados sin más, tanto si creo como si no. Y además, dijo, su misericordia es tan duradera, que cuando llegue el momento de mi muerte sólo diré: "Señor, ten piedad de mí", y entonces entraré en el reino de los cielos tan bien como el mejor de ellos. ¿Y de qué sirve que ese hombre me exhorte a creer y a arrepentirme, pues me dijo que podría caer en desgracia? Más me valdría no empezar, que empezar ahora, para luego dejarlo, así que esperaré hasta el fin de mi vida antes de empezar, y entonces correré menos riesgo de caer de la gracia después".

Así razonaba consigo mismo. Ahora, cada vez que oigas ese tipo de argumento, sabrás de inmediato que hay un traidor allí. Lo has descubierto. Es el viejo Sr. Malvado Cuestionador. No pierdas ni un momento, sube corriendo a tu aposento y dile al Señor que has descubierto a un traidor, pídele que envíe de inmediato una orden de arresto en su contra, para arrestar a ese sujeto que está haciendo todo lo que puede para destruir tu alma.

A veces este caballero no predica un sermón doctrinal, sino práctico. El otro día le oí declamar así: "Hoy en día no voy a ningún lugar de culto, porque, a decir verdad, hay tal variedad de sectas y grupos, y una clase de cristianos encuentra defectos en otra clase, que no están de acuerdo entre sí, y no quiero ir a escucharlos ni prestarles ninguna atención mientras estén tan divididos y sean tan intolerantes. Además", dijo, "mira a los cristianos, no son mejores que otras personas, me atrevería a decir, sus mejores ministros, si pudiéramos atraparlos en una esquina, no son en absoluto superiores al resto de la humanidad, y en cuanto a los profesantes comunes, porque perdí diez libras el otro día con uno de ellos que es diácono, no son ni un ápice superiores al resto de la humanidad, por lo tanto, estoy seguro de que no voy a pensar en la religión en absoluto, todo es una farsa y una mentira. ¿Por qué debería pensar en ello? No tendré nada que ver con ella".

Ahí está de nuevo el traidor. Otras veces este hombre encuentra a algún cristiano pobre, flaco, medio muerto de hambre, que no tiene sino poca gracia y una miseria muy grande, y comienza a hablar así. "Ahí están tus cristianos, ¡mira qué abatidos son! ¡Qué miserables!

Nunca en mi vida he visto semejante grupo de gente. Si fuera a escuchar a su pastor, me ahogaría en un mes, son unos miserables. En cuanto a mí, digo que esperemos bien y tengamos bien, vivamos alegremente mientras podamos, y si alguna vez tenemos que pensar en estas cosas serias, dejémoslo para el final".

¿No habéis oído nunca a ese señor? Ah, oyentes míos, hay algunos de ustedes que lo llevan en el corazón, y yo sólo estoy describiendo lo que a menudo se han dicho a sí mismos, o si todavía no he dado con el discurso preciso del viejo Sr. Malvado Cuestionador, sin embargo creo que he rastreado algunas de sus guaridas.

¿No llama a menudo a su puerta y usted le dice: "Pase, amigo Cuestionador, tengo un pequeño asunto que tratar con usted? El ministro me ha causado un pequeño problema de conciencia, ven a ver si puedes poner una tirita sobre la herida, para que pueda seguir con mis pecados cómodamente, y aliviarme de la molesta necesidad de cambiar de vida y hacerme cristiano".

A veces, este viejo hombre, Malvado Cuestionador, va más allá y trata, como él dice, de poner el hacha en la raíz del asunto. "Esta doctrina de la expiación, esta salvación por la sangre de Cristo, sólo tengo esto que decir al respecto: que un hombre racional no puede creerla en absoluto. Es positivamente ridículo pensar que un hombre sea salvado por la justicia de alguien más, que el metodista lo crea, yo no lo haré. No hay razón en ello".

Entonces, comienza a hacer preguntas sobre la expiación, y procede a hacer preguntas sobre los decretos, preguntas sobre asuntos inescrutables, preguntas sobre el llamamiento eficaz, sobre la depravación total, y cosas por el estilo, y así recorre toda la escala de verdades evangélicas y revelaciones bíblicas, deteniéndose en cada una y haciendo una pregunta para que pueda encontrar en cada una alguna excusa para desobedecer a Dios, alguna excusa por no entregar todo su corazón a Cristo, y creer ahora en Aquel que murió para salvar las almas de los hombres.

Creo, sin embargo, que no necesito darles una descripción más precisa que la que he hecho de este archidestructor. De hecho, me resultaría totalmente imposible describirles todos sus discursos. No hay tema que no trate. Tiene tal facilidad de palabra y tal sofisma argumentativo, que a menudo persuadirá a un hombre a creer que la peor razón es la mejor, y hará que un hombre imagine que no sólo es excusable, sino incluso encomiable, por no ser cristiano, y entregar su corazón a Cristo.

¡Oh! Si pudiera ver este Malvado Cuestionador enterrado a siete brazas de profundidad, sentiría que tengo un trabajo fácil que hacer en la predicación del Evangelio, pero, ¡ay! cuando he sido el más sincero, mis oyentes han planteado una pregunta sobre el discurso, en lugar

de rendir obediencia a sus preceptos, y cuando he tratado de explicar la doctrina y establecerla por la regla de la Palabra, encuentro que en lugar de producir convicción, uno y otro cuestionan la ortodoxia o la heterodoxia de ella. No se produce fruto porque no permitís que la semilla entre en vuestros corazones, para que allí obre eficazmente para la salvación de vuestras almas.

Oh, necios y tardos de corazón, están siempre haciendo preguntas mientras el tiempo vuela, y los hombres están muriendo, y el infierno se está llenando; están preguntando cuando no hay más que un paso entre ustedes y la muerte; están tratando de descifrar misterios y desentrañar secretos cuando están en los límites de la tumba y sus almas pronto pueden ser requeridas de ustedes.

Oh, necios, digo, y tardos de corazón, pero seguramente así seréis hasta el fin del tema, a menos que la gracia soberana os abra los ojos para ver en el rostro de este Sr. Malvado Cuestionador, las marcas y los lineamientos de un hijo de Satanás, y a menos que Dios os dé gracia para echarlo fuera, para expulsarlo instantáneamente, y no tener más que ver con él mientras viváis.

Pero, ¿sabe usted que esta mañana, mientras hacía la ronda en busca del Sr. Malvado Cuestionador, me detuve por casualidad a la puerta de una casa que tenía la marca de sangre en el dintel, y me sorprendió mucho oír dentro una voz igual a la del viejo Malvado Cuestionador? "No podía creer lo que oía, pero vi mi propio nombre en la puerta, así que pensé que podía aventurarme a entrar, y he aquí que encontré a este viejo villano sentado a mi mesa, y ¿qué creen que estaba diciendo? Dios ha prometido que seguirás tu camino, pero tienes tantas tentaciones que no puedes. Él ha prometido bendecir tu ministerio, pero entonces los corazones de los hombres son tan duros, que bien podrías renunciar a predicar".

Empezó a cuestionar las promesas y a preguntar cómo podían cumplirse, y estaba empezando a hacerme dudar de la vitalidad de mi propia religión. "Váyase, señor, no tendré nada que ver con usted, y si vuelvo a encontrarme con usted espero, por la gracia de Dios, ser capaz de arrojar una piedra que se hunda profundamente en su vieja y loca coronilla. Váyase, señor, y no tenga nada que ver conmigo. Con el hijo de Dios eres un intruso odiado. ¿Quién soy yo para cuestionar al Todopoderoso? ¿Quién es el finito para preguntar al Infinito dónde está su poder para cumplir su promesa? No, mi Dios".

***"Confío en la voz que todo lo crea,
y la fe no requiere más".***

II. Habiendo detectado así al Sr. Malvado Cuestionador, pasaremos a ***describirlo***.

El Sr. Malvado Cuestionador a menudo se jacta de ser hijo de la Razón Humana, pero les contaré un par de secretos sobre su parentesco. El Sr. Razón Humana fue una vez un hombre muy respetable. Tenía una casa de campo en los jardines del paraíso, y era entonces grande y honorable. Sirvió a su Dios con todas sus fuerzas, y muchas cosas grandes y maravillosas descubrió para el bien de la humanidad, en ese tiempo tenía una familia, y todos eran como él, correctos, buenos y leales. Pero después de la caída, este hombre se casó de nuevo, y tomó para sí a uno llamado Pecado para que fuera su compañero, y este viejo Malvado Cuestionador fue uno que nació después de la caída. Él no pertenece a la primera familia en absoluto.

La primera familia no era tan numerosa como la última. Hubo uno llamado Juicio Justo que nació en esa época. Espero que aún esté vivo, y creo que lo está. Pero la segunda familia era oscura y de sangre contaminada. No se parecían en nada al padre, excepto en un punto, que en el momento de la caída el Sr. Razón Humana perdió su asiento en el paraíso, y junto con el resto de los siervos de Adán cayó de su elevado estado y se volvió pervertido y depravado.

Sus hijos son como él en su depravación, pero no en su poder de raciocinio. Se parecen a su madre, y siempre tienen predilección por el pecado, de modo que "ponen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, lo amargo por dulce y lo dulce por amargo". El viejo caballero nunca menciona el nombre de su madre si puede evitarlo. Siempre le gusta presumir de que es descendiente por línea directa de la Razón Humana, y así es en efecto, pero es descendiente de la Razón Humana caída, no de la Razón Humana tal como era en su gloriosa perfección.

Ahora, todos los poderes de Adán fueron estropeados y arruinados por la caída. Están ahí, pero su inclinación se desvió de lo que es bueno a lo que es malo, y ahora la razón no es una guía digna de confianza. Iluminada por el Espíritu de Dios, puede juzgar con rectitud, pero no iluminada ni instruida, su inclinación es hacia lo que excusará al hombre en su rebelión, lo que deshonrará a Dios, y lo que tratará de levantar a la raza humana en orgullosa rebelión contra su Señor y Maestro.

Entiende, pues, que el origen de las malas preguntas está aquí, la razón pervertida del hombre se encuentra con el amor al pecado del hombre, y ambos se unen para producir estas malas preguntas. No es tu razón la que te hace hablar contra Dios, a menos que sea tu razón pervertida. Es tu amor al pecado lo que pone a tu razón en alerta para tratar de descubrir alguna dificultad, y hacer de eso un pretexto para que no seas obediente al mandamiento celestial.

No te creas, cuando repitas el cuento que te ha contado Satanás, que sólo estás haciendo indagaciones honestas; no te lo creas ni por un minuto. La indagación honesta se contenta con "Está escrito", y ahí se detiene. Además, si no se contenta con esto, la verdad de la Biblia está probada por la lógica más concluyente. Se demuestra también con argumentos contra

los que nunca podrán prevalecer todas las puertas del infierno. Se han escrito muchas obras excelentes, y todos los argumentos de los escépticos modernos han sido refutados mil veces. Cada objeción que el hombre pueda hacer ya ha sido hecha pedazos, y si un hombre es honesto en sus investigaciones, no puede permanecer incrédulo por mucho tiempo.

No creas que tu cuestionamiento surge de la honestidad, sino sé honesto contigo mismo, y reconoce esto, que no amas el Evangelio porque es demasiado difícil para ti, requiere que abandones pecados que amas demasiado, que renuncies a ellos, y por eso, empiezas a cuestionar su verdad. Si no te afectara tanto y no te tratara tan sumariamente, lo creerías.

Pero porque te hará renunciar a tus pecados, vas en busca de una duda, y pones alegato tras alegato para ganar tiempo y aferrarte al mundo. Aunque no dudas de la justicia de la ley, ni de la verdad del Evangelio, cuestionas vejatoriamente ambas cosas. Y, sin embargo, sabéis muy bien que está más allá de vuestras dudas, porque es la verdad eterna del Eterno Dios.

Una vez descrita así la filiación del anciano, ¿puedo decirles dónde recibió su educación? Después de nacer el Sr. Malvado Cuestionador, fue puesto en la escuela de ese viejo maestro que ha enseñado a muchos de ustedes, el Sr. Sabio Mundano, y este Sr. Sabio Mundano solía hacerle leer un libro llamado "Máximas Humanas", y este hombre ha aprendido todo el arte de la lógica de ese libro de "Máximas Humanas", un libro muy patrocinado por el sagrado consistorio del infierno. Se deleitan grandemente en él, y quieren que se difunda por todas partes, y hasta quieren que los profetas de Dios doblen la rodilla ante este Baal, y tomen "por doctrinas los mandamientos de los hombres."

No es de extrañar, por lo tanto, que siendo malo al principio, y en esencia vicioso, esta educación fuera la adecuada para desarrollar sus poderes, y ha ido de mal en peor, hasta que ha sido conocido por cuestionar la existencia misma de Dios, la inmortalidad del alma, la verdad de la Biblia, la divinidad de Cristo, de hecho, ha cuestionado todo lo que puede ser querido por un hombre de corazón verdadero, toda verdad que puede sostener el alma en medio de sus problemas, y darle luz en sus estaciones de oscuridad.

Y ahora nos acercaremos aún más a él. Ya les he hablado de su familia y de su educación, y ahora me referiré a su carácter. Si se fijan en este hombre, sólo les llamará la atención su manera de hablar, y observarán esto acerca de su manera de hablar: que habla de las cosas de la religión en un estilo muy diferente de lo que piensa acerca de las cosas del mundo.

Si te encuentras con él y está comprando o vendiendo, habla muy racionalmente, pero cuando viene a excusarse y a decirte por qué no se ha convertido, habla como un necio, tal como es. Él mismo no actuaría en el mundo según las teorías que adopta en religión.

¿No te dije que una vez le oí decir que, como Dios lo había decretado, no haría nada? Ahora esperarías encontrarlo, si fuera honesto en lo que dijo, saliendo al mundo y cruzándose de brazos y diciendo: "Ahora, si he de hacerme rico, me haré rico, y así se acaba todo, y si no he de hacerme rico, no me haré rico, y por lo tanto no trabajaré". No, está tan ocupado como una abeja cuando se ocupa de las cosas del mundo, y, sin embargo, está tan ocioso como es posible cuando se ocupa de las cosas de Cristo.

Este mismo hombre, si tiene un campo para sembrar, sabe muy bien que si Dios ha ordenado una cosecha, habrá una cosecha; pero él siembra por todo eso. Él puede entender en su negocio cómo el libre albedrío es muy consistente con la soberanía divina. Entiende, cuando está en el exterior, cómo el decreto de Dios no limita en absoluto la libre acción del hombre; pero cuando llega a los asuntos de la piedad, en relación a su propia alma, entonces ve allí una maravillosa dificultad. ¡Ah! lo ve porque quiere verlo, y un hombre puede ver cualquier cosa que le guste ver si no quiere hacer una cosa que es incómoda y desagradable.

Si quieres una excusa para ir al infierno, puedes encontrar mil, cada una tan mala como la otra, y el Sr. Malvado Cuestionador te proporcionará cualquier cantidad de ellas que se adapte a cada caso particular. Tiene excusas que se adaptan al francés y excusas que se adaptan al inglés. Tiene un stock de excusas comunes adaptadas para ser vendidas al por menor a los pobres, y tiene muchas excusas refinadas de todos los matices y colores para satisfacer el gusto de los ricos. No hay hombre como él.

Si quieres perecer, puedes hacerlo lógicamente. Si quieres ir al infierno montado en un silogismo, él te ayudará. Te dará el transporte más racional y cómodo si quieres ir allí. Sólo tienes que ir a su tienda, no te retendrá ni un momento, sino que te servirá al otro lado del mostrador con la reverencia más cortés, y te enviará alegremente hacia las profundidades de la perdición.

Así descubrirás al Sr. Malvado Cuestionador, porque usa una lógica en las cosas espirituales que no usaría en las cosas temporales. He aquí otra manera de descubrirlo. Este hombre, cuando habla del Dios Infinito, siempre lo mide por la regla finita del hombre. Cuando se trata de Dios, que no ha de ser limitado ni captado por nuestra comprensión, trata el asunto con tanta libertad como si fuera una mera cosa de codos o pulgadas, o de onzas y libras. Olvida la omnipotencia, la omnipresencia, la omnisciencia y la eternidad; desecha todos estos atributos de Dios, y habla con Dios y habla de Dios como si Dios no fuera nada diferente de la criatura que sus manos han hecho.

¿Nunca le has oído decir: "Cómo puede hacerse tal cosa"? Si se detuviera a pensar, sabría que es irracional usar la palabra puede, cuando se está hablando del Omnipotente. A menudo dirá: "¿Se cumplirá tal cosa prometida?". Si se detuviera, recordaría que preguntar si una cosa

se cumplirá, acerca de un Dios que es verdadero y fiel, es hacer una pregunta perversa y blasfema. Pero aun así lo hará.

Trata las promesas de Dios como si fueran los borradores de un pícaro. Trata las doctrinas de Dios como si fueran las palabras de un maníaco delirante. Tratará las verdades sustanciales como si fueran sueños espumosos, meras especulaciones de un cerebro engañado. Extraño villano que es, se atreve a levantar su boca contra el cielo, y escupir sus preguntas blasfemas contra la existencia misma y el poder del Altísimo.

Pueden conocerlo de nuevo por otra señal, pues siempre extrae sus argumentos de las excepciones. Se encuentra con un cristiano miserable (él sabe muy bien que donde hay un cristiano miserable, hay mil cristianos felices), pero entonces deja atrás a esos mil cristianos felices. Fija su atención en ese miserable.

Si se encuentra con un profesante caído, sabe que hay diez mil cristianos que permanecen rectos en la hora de la tentación, y que no se doblegarán ante la ráfaga de los terrores del mundo cuando vengan contra él, tratando de desviarle de su recto camino; pero no, se olvida de todos ellos, sólo piensa en ese hipócrita, o en ese profesante que fue sorprendido en una mala hora, y entonces hace un silogismo como éste: "Un cristiano ha demostrado ser un hipócrita, por lo tanto, como es malo ser un hipócrita, yo no seré cristiano." Ahora, ¡qué argumento! Y, sin embargo, esto satisface a algunos de ustedes.

Hay algunos de ustedes que, una vez que se han dejado embaucar por un hombre, dirán: "¡Ah, bueno! Nunca haré profesión de religión. Fulano de tal hizo una profesión, era malo, por tanto, no tendré nada que ver con eso".

¿Dónde está la fuerza de este argumento? Si hay cristianos malos, eso es una presunción en sí misma de que hay buenos, pues si alguna vez ves un soberano malo en operación, puedes estar seguro de que hay algunos buenos, pues si todos fueran malos no aceptaríamos ninguno de ellos. Estén seguros, entonces, de que el nombre de cristiano dejaría de existir, a menos que hubiera algunos buenos que mantuvieran la moneda corriente, el verdadero valor comercial con el que el mundo se enriquece.

Y suponiendo que todos fueran malos, ¿hay alguna razón para que tú no seas verdadero y honesto? Si la iglesia fuera toda hipócrita, al menos déjame ser un hombre honesto, y servir a mi Dios verdaderamente, con todo mi corazón. Esa es la forma correcta de razonar.

Pero el Malvado Cuestionador toma excepciones, y las considera como si fueran reglas, y entonces de las excepciones saca una deducción que no sería lógica, incluso si fueran la regla, pero que, viendo que está basada en las excepciones, no tiene base en absoluto, y se hunde

en el suelo como una mera falsedad obstinada.

Sólo les entretendré un minuto más en esta parte de mi tema. Usted siempre puede conocer al Sr. Malvado Cuestionador por este hecho, que él invariablemente saca sus conclusiones de sus deseos. Cuando tengo un argumento a la mano, y la conclusión es contraria a lo que yo quisiera que fuera, siempre pienso que hay más probabilidades de que mi razonamiento sea correcto, pero si la conclusión es justo lo que mi corazón carnal quisiera que fuera, digo que me temo que mi lógica falló en alguna parte, pues si saco una conclusión que me agrada a mí mismo, debo ser muy cuidadoso, especialmente cuando se trata de un asunto que concierne a mi alma.

Dibujamos a la Justicia con una venda sobre sus ojos, sosteniendo un par de balanzas; ahora bien, siempre que juzgamos a otras personas, así es como nuestra justicia debe ser aplicada, y así debe ser cuando nos juzgamos a nosotros mismos. Pero, queridos amigos, cuando nos juzgamos a nosotros mismos, solemos mover la venda un poco hacia arriba, para que el ojo derecho pueda ver sólo un poco, para que podamos arreglárnoslas para poner, de una manera u otra, un poco de peso extra en la balanza que nos favorezca.

Ningún hombre es un juez tan parcial como el que pone a prueba su propio carácter. Somos muy severos con los demás, pero somos muy indulgentes con nosotros mismos, mantenemos nuestras espadas bien afiladas para nuestros enemigos, pero si nos golpeamos a nosotros mismos es con la parte posterior de la hoja, nunca nos aventuramos a golpear profundo y siempre deseamos tener un poco de bálsamo listo, algún tipo de atenuación. Habitualmente, casi sin darnos cuenta, nos damos la mano a nosotros mismos muy a menudo y nos decimos: "Después de todo, no eres tan mal tipo, creía que te pasaba algo, y ciertamente te pasa, pero aun así no te pasa tanto como a mucha gente, y eres un individuo muy respetable si te consideramos en su conjunto".

Ahora bien, si esa es la conclusión a la que llegas, sospecha, hay un fallo en la lógica en alguna parte. Vuelve a analizar el razonamiento. Elabora esa suma una vez más, si llega a este resultado, "Eres rico," échala otra vez, aquí hay una cifra extra que has puesto, porque la conclusión correcta es, si eres un hombre inconverso, estás desnudo, y pobre, y miserable. No crean en la aritmética o en la lógica que los llevaría a otra conclusión que ésta.

III. Habiendo descrito así a este viejo enemigo tras el cual estoy en plena persecución, me detengo un momento y paso a mi tercera división, que es sacarlo ***para ejecutarlo***.

Debo citar un fragmento de la Guerra Santa de John Bunyan, por ser tan maravillosamente sugestivo y tan digno de su pintoresco autor. El Sr. Cuestionamiento Malvado fue descubierto albergando a cuatro escépticos que habían venido a atacar la ciudad de Mansoul, cuando fue

Llevado a juicio, la acusación fue que había estudiado la ruina de la ciudad de Mansoul, que había albergado criminal y traicioneramente a cuatro de los enemigos del rey, y que había expresado en la audiencia de un Sr. Diligencia, su deseo de que hubiera diez mil de esos escépticos en Mansoul.

El viejo, cuando fue llevado ante el tribunal, primero negó su nombre, y dijo que su verdadero nombre era Señor Honesto Cuestionador, pero cuando se demostró que era el viejo Malvado Cuestionador, pues Señor Voluntad en el tiempo de su mal estado lo había conocido muy íntimamente, entonces el viejo se declaró "No Culpable", y comenzó de inmediato a pronunciar su defensa.

"Respondo, dijo Malvado Cuestionador, que los hombres que entraron en mi casa eran forasteros y yo los hospedé, y ¿acaso se ha convertido en delito en Mansoul que un hombre hospede a forasteros? Que también los alimenté es cierto, y ¿por qué habría de reprocharse mi caridad? En cuanto a la razón por la que deseaba diez mil de ellos en Mansoul, nunca se lo dije a los testigos ni a ellos mismos. Podía desear que se los llevaran, y así podía desear el bien a la ciudad de Mansoul. También les ordené que tuvieran cuidado de no caer en manos del capitán, pero eso podría ser porque no estoy dispuesto a que ningún hombre sea asesinado, y no porque quisiera que escaparan los enemigos del rey".

Así que el Sr. Malvado Cuestionador hizo honor a su nombre, siguió interrogando hasta que se dio el veredicto, se pronunció la sentencia de muerte y se ejecutó, pues lo ahorcaron, como dice Bunyan, frente a la puerta de su propia casa, en lo alto de Bad Street. Ah, pero me temo que ahora está vivo, que aún vive y anda por ahí, por lo que deseo llevarlo de nuevo a juicio, y veremos si podemos presentar alguna acusación contra él, constituiremos un jurado honesto, y sé cuál será la sentencia, lo llevaremos a la ejecución.

Varones hermanos, si habéis estado haciendo preguntas, en vez de decir: "¿Qué debo hacer para salvarme?", que es la única pregunta admisible, permitidme que os ruegue primero que echéis fuera a este Malvado Cuestionador, porque es un traidor al Rey del cielo. No desea tu bien, sino tu mal, es más, ha sido enviado por Satanás para impedir que obedezcas los mandatos de Dios, ha venido para traicionarte.

¡Oh! no escuches sus palabras, aunque sean más suaves que la mantequilla, porque en su interior son espadas desenvainadas, el sentido de todo lo que dice es mantenerte sin una reconciliación con Dios.

El gran fin de todo lo que dice es hacer que te alejes cada vez más del punto central de la bienaventuranza, hacer que abandones la cruz, hacer que sigas los designios de tu propio corazón, y así atraer sobre ti la destrucción inevitable.

Oh, os lo suplico, expulsadlo, porque es un traidor al gran Rey a quien se debe toda vuestra lealtad. Quiere convertirte en enemigo de Dios y mantenerte así. Nada que ver con él, os lo ruego. ¡Cuélguenlo! Acabad con él de una vez, que no os engañe ni arruine más vuestras almas, ni os haga perseverar en la desobediencia a Dios.

Y entonces, de nuevo, te ruego que lo echés, porque es un mentiroso. Todas las conclusiones a las que te ha llevado son falsas, y tú sabes que lo son. Cuando a veces, en compañía, se ha jactado un poco, y cuando se ha dicho una palabra dura que ha llegado a su conciencia, cuando se ha puesto una confianza robusta y ha comenzado a insinuar algunas dudas, sabe muy bien que no está hablando honestamente.

Sabes que existe el infierno, aunque a menudo te ríes de la idea; sabes que existe un mundo venidero, aunque argumentas en contra. Eres consciente de que hay un Dios, aunque tú mismo lo niegues a veces, sabes muy bien que cada conclusión a la que te ha llevado este falso razonamiento tuyo es una falsedad absoluta y una calumnia contra el sentido común y la honestidad de tu naturaleza. ¡Oh! ¡retirad entonces a este miserable que es descendiente del Padre de la Mentira, y pongamos cada uno de nosotros nuestras manos sobre él como testigos, y tomemos nuestra piedra para apedrearlo!

Otra acusación que traigo contra él es la siguiente: te ha llevado a un mundo de maldad. Este hábito de cuestionar a menudo ha embotado el filo de algún sermón que has escuchado, cuando la Palabra estaba llegando directamente a tu conciencia, este Sr. Malvado Cuestionador ha sostenido un escudo y ha evitado que la idea entre en tu corazón, además de eso, ¿no te has ido algunas veces cuando estabas bajo la influencia de su lógica engañosa al lugar donde tu lujuria ha sido cultivada, y donde tu conciencia ha sido adormecida?

Sabes que si no hubiera sido por estas preguntas, no se te encontraría tan a menudo en la taberna, o en el casino, o en medio quizás de asociaciones aún peores que éstas. Es porque has tratado de convertirte en un infiel que has podido caer en el pecado. Has sentido que si creyeras, el pecado se volvería desagradable, de hecho, serías demasiado necio si profesaras creer, para después correr y cortarte la garganta y destruir tu propia alma perseverando en tus iniquidades.

¡Oh! Te lo ruego, recuerda el mal que te ha hecho este malvado hábito, te ha hundido, muy hundido, hasta las puertas del infierno, y si perseveras mucho más tiempo en él, como ruego a Dios que no lo hagas, te llevará a los portales del infierno.

Y entonces, cuando la puerta de fuego está cerrada, no hay brazo que pueda abrirla, no hay pregunta, no hay cuestionamiento sutil, que pueda administrarte una gota de consuelo, no hay partícula desconcertante de metafísica que pueda ser como una gota de agua para

refrescar tu lengua ardiente.

El interrogatorio que te condenó será el atormentador que te afligirá, y tu cerebro, llevado por especulaciones ardientes, quedará para siempre horrorizado y alarmado por nuevas dificultades y nuevos misterios, que serán como leña para las llamas del infierno por siempre jamás. Oh, saquemos a este Maligno Cuestionador, y colguémosle en una horca tan alta como la horca de Amán, y Dios quiera que nunca le volvamos a ver.

Tengo un cargo más y entonces habré cerrado la acusación. Hombres y hermanos, este hombre debe morir, porque ha sido un asesino. ¡Oh, cuántos millones de almas ha enviado al infierno el Malvado Cuestionador! Hay muchas puertas al infierno, pero ésta es una de las más anchas y es una de las más frecuentadas, porque es una puerta respetable. A los hombres no les gusta bajar a la perdición sin tener alguna razón, alguna lógica que los respalde, así que llevan una mentira en la mano derecha, y luego van allí tranquilamente, para encontrarse con su condenación bajo la lógica, y para razonar sobre las llamas del infierno cuando están tendidos en ellas.

Oh, mis queridos oyentes, acabemos con este Malvado Cuestionador, pues si no, nos arruinará, tan ciertamente como ha arruinado a otros. Confórmense con "Así dice Jehová". Acepten la Biblia tal como es. No estén siempre planteando estas dudas. No te ocupes de cosas secretas que no te incumben en absoluto. No estén siempre discutiendo y poniéndonos estos difíciles y espinosos puntos a nosotros, mientras tu pobre alma está pereciendo por falta de esa gracia que es la única que puede salvarte de la ira venidera.

"Bueno", dice uno, "pero quiero hacer preguntas un poco más". ¡Ah! pero, mi querido amigo, recuerda que el hábito de las malas preguntas crece en el hombre, y al final Dios te llenará de tus propios artificios. Se acerca un día en el que querrás creer y no podrás; en el que preguntar llegará a ser un fuerte engaño, de tal manera que creerás una mentira; en el que de meramente tratar de ser un infiel, te convertirás al fin en un maestro en las artes de Belial.

Sí, recibirás tu título de Doctor en Condenación, y te sentarás en el asiento del escarnecedor, condenado, ya endurecido en tu pecado, y maduro para el fuego, como aquellos que están listos para ser quemados. Dios quiera que esa no sea la consecuencia, pero lo será a menos que el Sr. Malvado Cuestionador sea rápidamente sacado, entregado a la horca, y nunca más albergado en su casa.

He hablado alegóricamente. Si he incluido algunas palabras agradables, ha sido para atraer su atención. Siento que el tema es terriblemente solemne, y es necesario que todos pensemos en él, y espero que no piensen menos en él porque ha sido revestido de alguna manera en una forma alegórica, y porque he tratado de representar este mal hábito como si fuera un ser

maligno que busca su destrucción. Mi conclusión se dirige especialmente al pueblo de Dios, y espero que sea muy interesante para ellos.

IV. El viejo Sr. Malvado Cuestionador es padre de una familia numerosa, y John Bunyan le habla de su familia. Dice que se casó con una llamada Srta. Sin-Esperanza. Ella era hija del viejo Tinieblas, y cuando el viejo Tinieblas murió, su tío Incredulidad se la llevó y la crió como a su propia hija, y luego se la dio al viejo Malvado Cuestionador, y tuvo con ella varios hijos.

Les daré los nombres de ellos porque será mi más ferviente esfuerzo dispararles esta mañana, así como a su viejo padre. Sus nombres son estos: Señor Duda, Señor Legalista, Señor Incredulidad, Señor Pensamientos Erróneos de Cristo, Señor Cortador de Promesas, Señor Sentido Carnal, Señor Vivir por Sentimientos, y Señor Amor Propio. Todos estos eran los vástagos del padre, y contra todos ellos el Príncipe Emanuel emitió una orden para que fueran perseguidos, y cada uno de ellos entregado a la espada.

Ahora, tomaré al hijo mayor, ahí está el Sr. Duda, ¿no es el hijo de Malvado Cuestionador? Puedes ver la imagen de su padre en su rostro. Recuerdas que el Sr. Duda fue un día a la tienda de Sara, y su padre con él, y Sara dijo: "¿Tendré placer yo, que tengo noventa años? ¿Proporcionarán estos pechos alimento a un niño?".

Aquí estaba el Señor Duda, y entonces Sarah se rió. Era el Sr. Duda que jugaba un poco con su sátira, y la hacía reír. Ah, si hubiera creído, habría alcanzado un elogio más noble. Casi empaña su buena reputación que debamos recordar esto de ella, fue la mujer que se rió de la promesa de Dios, como si fuera imposible.

Hermanos y hermanas, el Sr. Duda ha visitado a menudo vuestra casa y os ha hecho reflexionar sobre la promesa. Ha dicho: "¿Cómo puede ser verdad? Un pecador como tú, tan débil, tan vil, tan indigno". Oh creyente, la promesa es verdadera, Dios ha empeñado Su palabra y ha sellado Su pacto con Su juramento. Cuando veas una promesa, nunca dudes de ella, pues la duda es descendiente del Malvado Cuestionador y es un diabólico de nacimiento. Sin embargo, estoy bastante aprensivo, aunque publique su nombre hoy, y aunque os diera su retrato en el Clamor y Grito, no será arrestado todavía, o si es arrestado, me temo que se escapará de su prisión, y estará de nuevo en libertad.

Porque este señor Duda está por todas partes en el país, y yo lo encuentro en muchos rincones apartados junto al camino, molestando a alguna pobre mujer en su lecho de moribunda, y lo encuentro también en muchos salones donde el hombre rico está pensando en Cristo, pero es retenido por este molesto intruso, que susurra una duda acerca de si Cristo lo recibirá. Está en todas partes; pero ahuyéntalo, haz que esconda su cabeza, no dejes que sea mimado y alimentado como lo es por algunas personas, no sea que la duda se convierta

en desesperación, y pierdas tu consuelo y traigas tristeza a tu corazón para siempre.

Otro hijo es el Sr. Cortador de Promesas. ¿Le conoces? No duda de la promesa, pero le recorta el borde. Hace creer que no se cumplirá toda, sino sólo una parte. Ahora se ha emitido una proclama contra el Sr. Cortador de Promesas, que quienquiera que lo arreste será grandemente honrado, porque es un villano notorio, por cuyas acciones gran parte de la moneda del Rey fue rebajada, por lo tanto era conveniente que fuera un ejemplo público.

Y Bunyan dice: "Se lo llevaron, y primero lo pusieron en la picota, y después le ataron las manos a la espalda y lo azotaron por las calles de Mansoul, ordenando a todos los niños y sirvientes que lo azotaran, y finalmente lo ahorcaron. Y", dice mi autor, "esto puede parecer un trato muy duro, pero cuando uno considera cuántas pérdidas puede sufrir la ciudad de Mansoul por el recorte de las promesas que son las monedas con las que comercian, sólo puedo decir que espero que todos sus parientes y amigos sean tratados con la misma severidad".

Oh, si han tratado de reducir la promesa, les ruego que terminen con ella, y tómenla tal como es, en toda su abundancia de gracia y en toda su suficiencia. No la juzguen por sus propias nociones, sino tómenla como viene de Dios, brillando y resplandeciendo desde la ceca del cielo. Tómalo a su pleno valor corriente con los mercaderes, y seguramente tendrás su equivalente en los cumplimientos que Dios obrará para ti en Su providencia y Su gracia.

Además, te diré esto: cuanto más comercies con esta preciosa moneda, más la apreciarás, como canta Eskine:

***"Deja que tu dulce experiencia declare,
si es capaz de recordar,
un Bochim aquí, un Bethel allá,
tu Salvador te hizo encontrar".***

Luego está el Sr. Malos pensamientos sobre Cristo. ¿Lo conocen? Bueno, no sé si me he encontrado con él últimamente, pero hubo un tiempo en que él y yo tuvimos una gran batalla, y creo que él se llevó la peor parte, pues por gracia pude golpearlo muy fuerte.

¿Saben lo que este hombre tuvo el descaro de decirme? Dijo: "¡Oh! Cristo nunca recibirá a un pecador como tú". Y cuando vine a Cristo, y Él me recibió, dijo: "¡Oh! Lo hará si tú se lo permites, pero entonces no se lo permitirás, pues eres tan pecador que no puede sostenerte, y no lo hará".

A menudo me ha hecho dudar de la inmutabilidad de mi Maestro o de su fidelidad, o de

su poder para salvar. Pero en lo que a mí personalmente concierne, últimamente he podido prenderle, y le he puesto en prisión; creo que se está muriendo de tisis, pues últimamente no he oído hablar mucho de él. Me alegrará mucho enterrarlo de una vez por todas. Y si alguno de vosotros está atribulado por él, encerradle, no le dejéis andar suelto, porque el mal pensamiento de Cristo, es uno de los peores espíritus que jamás hayan salido de la fosa.

¡Qué! Pensar mal de Cristo, pensar de Aquel que es todo bondad, como si fuera duro de corazón o antipático. Vete, señor Mal pensamiento de Cristo, no te albergaremos, sino que te pondremos una prisión vil, y allí morirás de hambre.

Hay otros dos a los que algunos habréis conocido, el Sr. Legalismo y el Sr. Vivir por Sentimientos. Creo que eran gemelos. El Sr. Legalismo a veces se apodera del cristiano y le hace juzgarse a sí mismo por evidencias legales, y no por evidencias evangélicas. Cuando el cristiano ha guardado un mandamiento, el Sr. Legalismo dirá: "Ya está, vives por tus obras".

Sabe que los cristianos morirían por sus obras, y que los mejores de ellos sólo pueden vivir por la fe. Y cuando un cristiano ha cometido un desliz, y no ha guardado el mandamiento, viene el Sr. Legalismo y le dice: "Eres un alma perdida, porque no has guardado los mandamientos," aunque sabe muy bien: "Que si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo." Sin embargo, trata de hacer su vida por la ley, cosa que ningún cristiano hizo ni hará jamás, porque la ley es de muerte y no de vida.

Luego está el señor Vivir por Sentimientos, que nos hace juzgarnos a nosotros mismos según lo que sentimos. Si nos sentimos felices y devotos, "Oh," dice, "ahora estás en un estado bendito, el Maestro te aceptará," al instante te sientes infeliz, y apagado, y frío, y muerto. "Oh", dice el señor Vivir por Sentimientos, "no eres hijo de Dios, pues de lo contrario no estarías así".

Ahora atrapen a estos dos tipos, si pueden, y aléjense de ellos, lejos de tales compañeros en la tierra. No conviene que vivan. Vamos, ustedes cristianos, crucifíquenlos, clávenlos, son parientes de la vieja carne, y déjenlos morir con la carne, nunca les traerán nada bueno, son francos opositores directos del Evangelio. Aléjense de ellos, pues "Todo lo que no es de fe, es pecado", y si no creemos en el Señor Jesucristo, ni nuestros sentimientos ni nuestros esfuerzos podrán jamás salvar nuestras almas en ninguna medida. El Legalismo y el Vivir por Sentimientos deben ser puestos a muerte.

Y ahora quiero su atención, porque aquí hay una buena oportunidad para algunos de ustedes para llegar a ser felices y ricos, si son capaces de comprender plenamente la comisión. Uno de los hijos del viejo Malvado Cuestionador era el señor Sentido Carnal. Ahora John Bunyan nos dice, y creo que tiene razón, al menos tengo su autoridad para ello, y no es poca autoridad, que hay una proclama establecida en el mercado de Mansoul, que cualquiera que traiga al Sr. Sentido Carnal, vivo o muerto, al Rey Emanuel, será nombrado noble, tendrá

derecho a sentarse a la mesa del Rey todos los días, y además, será nombrado guardián del tesoro de la ciudad de Mansoul.

Ahí ves que hay una noble oportunidad para ti. Pero dice John Bunyan: "Es más bien desfavorable si eres ambicioso, muchos fueron los que gastaron gran parte de su tiempo en tratar de descubrirlo, pero nunca han sido capaces de encontrarlo, sin embargo, es bien sabido que está en el extranjero, y que frecuenta las casas de los pobres por la noche en su gran pesar y tristeza".

Ahora, si pudieran asirse de él, vean cómo serán exaltados, tendrán comunión diaria con su Rey, y tendrán todo el tesoro de Dios para enriquecerse. Bien, bendito sea Dios, sabemos una cosa, y es que, si no podemos matar al Sentido Carnal, podemos matarlo un poco de hambre, y si sale, será de noche, pues no lo dejaremos salir de día. Viejo Sentido Carnal, ¡qué mal ha hecho!

***"No juzgues al Señor por el sentido carnal,
sino confía en Él por Su gracia,
detrás de una providencia fruncida,
esconde una cara sonriente".***

Oh! cristianos, despojaos del pensamiento de que podéis juzgar a vuestro Dios por las apariencias carnales, no toméis la promesa por la providencia, sino la providencia por la promesa. No leáis el libro de la vida por tu vida, sino lee tu vida por el libro de la vida. Acaba con el Sentido Carnal y serás feliz, tendrás comunión diaria con Dios y todas las riquezas de Su tesoro.

Queda otro sobre el que debo hablar un momento. Es uno llamado Sr. Amor Propio. Ah, él es uno de los más grandes de los hijos del Sr. Malvado Cuestionador. El Sr. Amor Propio fue juzgado y condenado a muerte, pero tenía tantos amigos en la ciudad que no quisieron ahorcarlo. Había, sin embargo, un hombre valiente en el ejército del rey, un soldado común, un hombre que estaba acostumbrado a dormir fuera en los campos por la noche, y a hacer mucho trabajo duro, su nombre era el señor Abnegación, y saliendo de en medio de la multitud, justo cuando el prisionero iba a ser absuelto, dijo: "Si villanos como estos son parpadeados en Mansoul, dejaré mi cargo".

Entonces lo apartó de la multitud y lo escondió entre los soldados, y allí fue ejecutado.

Por esto, el rey nombró señor al soldado raso, y fue honrado en la ciudad de Mansoul. "Aunque", dice Bunyan, "había mucha gente en la ciudad a la que no le gustaba, y solían murmurar de ello, pero no decían mucho mientras el rey Emanuel estuviera allí".

Oh, ¿conoces a ese viejo Amor Propio? Nunca te librarás de él a menos que consigas que el Sr. Abnegación te ayude, a menos que estés dispuesto a negar los afectos y las concupiscencias, a arrancarte los ojos derechos, y a cortarte las manos derechas, y a renunciar a un deleite tras otro, para que así el yo sea hollado bajo los pies, y Jesucristo sea todo en todos.

Hay otro hijo. Lo he dejado para el final, y luego habré terminado con la familia: el Sr. Incredulidad. "Ahora", dice Bunyan, "Incredulidad era un tipo ágil". A menudo fue apresado, pero era como el héroe del malvado Pastor, siempre rompía su prisión y volvía a salir. Aunque a menudo lo han tenido preso, siempre ha escapado, y todos los días anda por algún lado.

Oh, hermanos y hermanas, la incredulidad está hoy en todas partes, él estará atacando a algunos de ustedes, buscando arrancarles sus joyas. Les ruego que no lo alberguen, sino que vivan por fe, recuerden cuántos mueren por incredulidad, por lo tanto aférrense, aférrense a Cristo.

***"Y cuando tu ojo de fe se oscurezca,
sigue confiando en Jesús, te hundas o nades;
y ante Su estrado dobla la rodilla,
así el Dios de Israel será tu paz".***

Cuando tus evidencias son oscuras y tus alegrías se han ido, todavía lanza tus brazos alrededor de la cruz, y recuerda, nunca puedes perecer confiando allí.

Y a ti, pobre pecador, esta última palabra. Termina con tus cuestionamientos, termina tus preguntas, todas ellas, en la cruz de Cristo. Mira a mi Maestro ahora mismo, una mirada te salvará. Confía en Él y serás salvo, salvo ahora y salvo para siempre. Apóyate en Él. Termina con tu propio ingenio y sabiduría, tómallo a Él como tu sabiduría, tu justicia, tu todo, y Él no te desechará.

¡Pobre alma! Él te acogerá, aunque seas negro como el mismo Satanás. Él te lavará y te limpiará, Él te tomará para Sí, y pondrá la corona de la inmortalidad sobre tu cabeza, Él te vestirá con las vestiduras de la gloria, y tú serás Suyo en aquel día cuando Él haga Sus joyas.